

orduko fede ta esperantza
 orain, jendiak, ¿nun dago?
 Ill zan... Kolon ta munduak dute
 martiri bat guchiyago,
 beragatikan gizon guziak
 mundu berri bat geiyago.

FR. DANIEL BAERTEL.

VARIEDADES EUSKARAS

H E R N I O

Entre las altas montañas de nuestra hermosa provincia que se distinguen por su gran elevación y atraen á los aficionados á disfrutar del bello panorama que de su cumbre se ve en perspectiva, se cuenta el monte de Hernio, situado en el centro de Guipúzcoa.

Ménos alto que Aitzgorri, Gorbea y Aralar es visitado como aquellos durante el estío por cuadrillas de romeros y turistas que gustan de hacer expediciones al campo.

Por lo general los que de San Sebastian ó Tolosa se dirigen á dicho sitio, emprenden la marcha á pié desde este último pueblo, por un camino que parte desde los arrabales de la población y que pasa por Choritoquieta, dejando á mano derecha el pueblecito de Hernialde.

La cuesta que hay que subir en un principio es muy pendiente y se hace un tanto penosa la marcha hasta llegar á divisar la cumbre del Hernio por un lado, y por el otro como cinta de plata, la carretera que va de Tolosa á Azpeitia y los pueblos de Vidania, Goyaz, Réjil y Loyola.

En esta disposición se camina un buen rato hasta que se llega al *Via Crucis* que está colocado á la llegada del punto llamado *La Cruz de Hernio*, situada en la cumbre.

Los habitantes de este país acostumbran á rezar las estaciones en el *Via Crucis*, y una vez terminado este acto de devoción cristiana se entregan á la contemplación del hermoso panorama que desde allí abarcan con su mirada.

De allí se ven San Sebastian, Zumaya y la entrada de Orio en la costa cantábrica, así como tambien Asteasu y otros pueblecillos del interior de la Provincia. Aparte de estos pueblos se domina además una vasta extensión del territorio de Guipúzcoa con sus montes, valles, sus picos y sus angosturas; llegándose á divisar algunas montañas de la frontera francesa.

Si el día es bueno y claro, la estancia en dichas alturas se hace muy agradable, recreando la vista al mismo tiempo que descansa el cuerpo de la fatiga experimentada durante el recorrido del camino; pero si como algunas veces acontece el horizonto está cargado de nubes y nieblas el panorama se presenta borroso y no se distinguen sino á duras penas los pueblos y territorio que se dominan.

Algunos expedicionarios acostumbran á bajar despues por Celatun á Asteasu y desde esta última villa se dirigen de regreso á sus casas, despues de haber hecho un verdadero derroche de buen humor que en tales casos no suele faltar.

